

Se ruega silencio, exámenes en juego

Se acabaron las vacaciones para los cientos de universitarios que acuden hasta mediados de mes a las bibliotecas para preparar la convocatoria de septiembre en un ambiente relajado y silencioso, que facilita la concentración.

Se acerca el final del estío y con él las bibliotecas vuelven a abarrotarse de universitarios que no superaron alguna asignatura en junio y deben examinarse en septiembre. Los apuntes han formado parte durante estos meses del mobiliario del dormitorio, abandonados en una mesa del escritorio mientras sus dueños disfrutaban de un tiempo de descanso y diversión. Sol, playa, vacaciones, fiestas. Siempre había algo mejor que hacer en vez de sentarse a hincar los codos. Pero ahora toca estudiar. Es tiempo de exámenes. Sólo hay que darse una vuelta por las diferentes bibliotecas de la CAV para comprobarlo.

En la biblioteca de Deusto, por ejemplo, la responsable de la sala de adultos, reconoce que la afluencia en estas fechas ha aumentado, aunque no tanto como en junio, cuando "los estudiantes ocupan incluso la sala infantil", explica otra compañera bibliotecaria. Sin embargo, ambas reconocen que sobre todo después de la Aste Nagusia sí se ha percibido un incremento considerable en la asistencia a las aulas de estudio. Del mismo modo, la biblioteca central de Barakaldo, así como la de San Vicente, en los últimos días también registran más estudiantes de lo habitual en otras fechas veraniegas. Estos tres lugares de estudio no son más que un ejemplo de lo que en estos días puede verse en las bibliotecas.

Las mesas de las salas de estudio están repletas de apuntes, rotuladores fluorescentes y bolígrafos de diferentes colores. Algunos asientos están vacíos porque sus ocupantes han salido a la calle para darse un pequeño respiro entre tantas palabras por memorizar. No obstante, han dejado bien marcado su territorio con sus efectos personales. En las salas de estudio de la biblioteca de Barakaldo se congregan cerca de una treintena de estudiantes que apenas levantan la vista de las hojas. Algunos han ido acompañados de sus amigos, aunque a la hora de estudiar prefieren dejar que corra el aire entre ellos. "Así nos distraemos menos, porque si no empezamos a contar tonterías y no hay quién estudie", comenta Pablo. La UPV también ha habilitado aulas de estudio en sus diferentes campus hasta el día 16, consciente de que son muchos los que prefieren estudiar lejos del hogar, que durante estos días no es tan dulce como dice el refrán. De este modo, en Bizkaia permanecerán abiertas aulas como salas de estudio durante los próximos dos fines de semana en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación (Campus de Leioa), así como en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Bilbao. En Gipuzkoa, se abrirán en el Edificio Ignacio María Barriola y en Araba se habilitarán todos los días, incluidos sábados y domingos, en la Escuela Universitaria de Magisterio.

Y es que estudiar en el domicilio puede convertirse en una auténtica odisea en la que se termine haciendo de todo menos hincar los codos. Encender el ordenador, ver un rato la televisión o acudir cada poco tiempo al frigorífico son algunas de las acciones más habituales. Y cuando uno se da cuenta el día ha terminado y los apuntes continúan marginados en el mismo lugar en el que han pasado el verano. "En la biblioteca me concentro mejor y ver a todos estudiar me anima a hacerlo", comenta Eder.

Los universitarios que ahora se reúnen en las diferentes bibliotecas de la CAV se afanan en terminar la carrera o pasar limpios de curso. A Amaia, por ejemplo, únicamente le falta una asignatura para licenciarse. "Estoy nerviosa, cuando tengo un rato libre me acerco a la biblioteca porque si me quedo en casa no hago nada", confiesa. En las diferentes bibliotecas se respira un silencio casi sepulcral, solamente interrumpido por el pasar de las hojas o por el sonido de algún teléfono móvil en modo de vibración. Y es que a pesar de los apuntes que ahora memorizan como si no hubiese nada más allá de esas cuatro paredes entre las que se encuentran, cada uno de ellos tiene una vida que recobrará cuando los lobos feroces hayan pasado.

EN LA BIBLIOTECA

Ainhoa (Biología)

"Aunque voy a empezar 4º de Biología, me ha quedado una asignatura de tercero para septiembre. Empecé a estudiar después de las fiestas de Bilbao, pero no estoy nerviosa por la cercanía del examen porque soy bastante tranquila. Tampoco creo que apruebe. Prefiero estudiar en la biblioteca porque en casa me distraigo mucho, veo la tele un rato o voy a picar a la nevera".

Son muchos los que prefieren estudiar en la biblioteca en vez de en casa para no distraerse.

Eztizen (Magisterio infantil)

"Estudio 1º de Magisterio infantil y en septiembre tengo dos exámenes, aunque en verano no he estudiado mucho. Sobre todo he empezado en las últimas semanas. Cada día dedico al estudio unas dos o tres horas por la mañana y dos más por la tarde, y sí que se nota que los exámenes están cerca porque estoy más nerviosa. Además, prefiero la biblioteca porque hay silencio".

Maitane (Empresariales)

"Es mi primer año de carrera y he suspendido dos exámenes. Durante el verano he mirado un poco los apuntes, pero después de fiestas he empezado a estudiar en serio. Se nota la presión porque los exámenes ya están cerca y me decanto por la biblioteca porque en casa hay otro ambiente, hay muchas cosas que me distraen. Aquí se está más tranquilo".